

UN OBISPO ✓ QUE FUE PROFETA

Mons. Carlos González C.
en el XX Aniversario
de la muerte de
Mons. Manuel Larraín E.
1986



UN OBISPO QUE FUE PROFETA

22 de Junio de 1986.



ace 20 años, 22 de Junio 1966, murió trágicamente en un accidente del camino Monseñor Manuel Larraín, Obispo de Talca y Presidente del Consejo episcopal de América Latina.

Estamos reunidos en la Catedral que él construyó y en donde está sepultado su cuerpo, en la tumba destinada a los Obispos de Talca. El está enterrado con Don José Ignacio Cienfuegos, obispo y padre de la patria y con Dn. Carlos Silva, primer obispo de esta Diócesis, fundada en 1925.

No estamos rezando por Dn. Manuel porque él está en la casa de Dios; pero sí debemos meditar en las enseñanzas que entregó durante cerca de 30 años y es necesario encontrar las aplicaciones oportunas para nuestro tiempo.

Tomaré algunos pensamientos de este gran obispo y trataré de reflexionar con Uds. para llegar a las consecuencias actuales.

1.- UN VISIONARIO QUE SABIA MIRAR LEJOS.

Agosto 1963: "La Iglesia se encuentra en uno de los momentos decisivos de su historia... los métodos envejecen y se abren nuevos caminos, estamos en un mundo nuevo nunca vivido en la historia de los siglos".

Este juicio se ha ido haciendo cada día más dramáticamente cierto y hoy día la humanidad está viviendo la asfixia de un sistema de vida en el cual la civilización entera ha entrado en una crisis global.

Se trata de una realidad mucho mayor que esas crisis económicas que suelen ocurrir cada treinta o cuarenta años. Está terminando una época y se han caído los soportes de la actual civilización. Habrá que afrontar las consecuencias del derrumbe hasta que aparezca un nuevo período o una nueva etapa de la historia en que todo será diferente.

Termina la era industrial y se ha iniciado el tiempo de la electrónica, de los computadores y de nuevos adelantos científicos y técnicos.

Lo más grave es que hemos perdido los modelos de referencia, ya sea a nivel cultural, económico o político. No tenemos un modelo para generar un nuevo tipo de sociedad y de desarrollo.

No se perciben claramente las motivaciones claves ya que los valores actuales están cuestionados porque se va dibujando una nueva sociedad con valores diferentes, a veces difíciles de entregar y armonizar.

Hemos entrado en una sociedad en la que se puede captar una creciente incomunicación y soledad porque mayor televisión trae mayor soledad.

En una sociedad nueva en que la juventud sabe lo que no quiere; pero no logra expresar lo que realmente busca.

Aquí surgen las preguntas: ¿Cómo afrontar este orden nuevo que todavía no está dibujado; pero que logró destruir el orden anterior?.

¿Cómo evangelizar y anunciar a Jesús en este contexto?

¿Cómo descubrir a Dios en esta cultura nueva basada en lo visual, en lo emocional, en la propaganda?

¿Qué hacer para que exista una real interioridad en las personas y no todo sea basado en motivaciones exteriores?

El problema religioso en las conciencias y en los pueblos va adquiriendo mayor importancia y la religión ya no es el opio del pueblo. Está reconocido, incluso por los no creyentes, que los cambios de la Humanidad no pueden ser realizados sin la religión y sin la Iglesia. Este juicio es válido al menos para América Latina.

Si los hombres y mujeres de Iglesia no logramos dar respuestas a este naciente orden nuevo va a aumentar el número de quienes se declaran "cristianos"; pero no "católicos" o "cristianos a su manera" y esas expresiones revelan algo bastante más serio de lo que las palabras parecen decir. Es la reacción, en muchos casos, de quienes se sienten interpretados por Cristo; pero no por la Iglesia. Es una actitud equivocada; pero real que no puede ser ignorada.

Jesús recuerda que los seres humanos sabemos reconocer los cambios de tiempo y podemos anunciar cuando viene la lluvia o el mal tiempo y dice "Uds. saben conocer el aspecto de la tierra y del cielo y ¿cómo no saben explorar este tiempo?" (Lc. 12, 54 a 56).

¡Qué necesario será aprender en la persona de Monseñor Larraín cómo mirar más allá de nuestras narices y saber nacer de nuevo! ¡Qué importante es aprender a leer la Historia y buscar los caminos de Dios en el tiempo nuevo!

La Iglesia siempre necesita ir naciendo de nuevo y se requieren cristianos visionarios, capaces de evangelizar las nuevas culturas, los tiempos nuevos y las generaciones nuevas.

Juan Pablo II habla mucho de este tiempo cercano al año dos mil e insiste en la necesidad de prepararnos para este nuevo milenio. Dejémoslos llevar más por los caminos del Espíritu Santo. Tengamos más fe en el Espíritu Ordenador de la vida, que "en el orden establecido" el cual frecuentemente, es un gran desorden bien arreglado y con apariencias de bondad, belleza y todo para esconder un gran desorden...

2.- UN OBISPO PREOCUPADO DE LO HUMANO Y DE LO SOCIAL.

América Latina, concretamente, Chile vive en un conflicto social permanente y la tensión de la pobreza, la mala repartición de la riqueza crea una herida a flor de piel, es una llaga no cicatrizada que no se puede desconocer.

Monseñor Larraín, en 1952, escribía "Hay una terrible vergüenza que abofetea nuestro rostro de cristianos y de chilenos: los hombres sin techo, las viviendas inhumanas, las multitudes que no tienen "el espacio vital" para que se desarrolle una familia, los hijos de Dios que no gozan de aquel mínimo bienestar humano, requisito indispensable para practicar la virtud". Que fácil es arrojar unas cuantas frases hechas, como se pega un letrero sobre un muro para calmar nuestra conciencia que grita: que fácil es decir: vicio, incultura, no se logra nada, como si con palabras sacudiéramos nuestra responsabilidad social" (18 Agosto 1952).

En 1948: "las riquezas están mal distribuidas, hay que trabajar y luchar con toda la energía por una más justa distribución". El obispo Larraín estaba repitiendo las enseñanzas de la Iglesia, que ha insistido permanentemente en la justa distribución de los bienes que están mal repartidos aquí en la tierra.

En ese mismo año él decía: "exigimos para el trabajo su justa remuneración en el salario"

Hay un hecho: la miseria del mundo obrero. Hay un derecho: el de recibir un salario vital. El obrero y su familia tienen derecho a vivir de su trabajo. El trabajo debe proporcionarles los medios. Se dice que si suben los salarios sube también la vida. Yo no soy economista. Soy pastor de almas y digo solamente: el obrero y su familia deben tener con que vivir. Vivir que no es únicamente comer; es techo donde la palabra hogar tiene sentido; es vestido, es educación de los hijos, es salvaguardia de la vejez y enfermedad, es la legítima ascensión a los bienes de la cultura, es el sano esparcimiento a que todo ser humano tiene derecho.

“Yo repito la frase de un obispo francés: “un país en el cual los obreros no reciben el salario vital se halla en estado de pecado”.

“Amemos la justicia y amemos la libertad ya que no es con árboles de pascua como se soluciona la cuestión social”.

Este obispo visionario estaba preocupado de todo lo humano y de todo lo social. Tenía amor al pobre, al campesino y él fue un precursor del actual movimiento por los derechos humanos.

La Iglesia siempre ha enseñado que en el corazón de todo hombre existe un alma inmortal y que Cristo está en el rostro de todo ser humano.

Y Don Manuel escribe: “Hoy he querido renovar el gesto que orienta mi vida: sembrar. Entre los que me escuchan habrá ciertamente quienes piensen en forma diversa a la mía; les agradezco

su presencia. Habrá otros a quienes mis palabras no habrán convencido; les agradezco, sin embargo, su atención.

Todos son para mí, surco precioso, en los cuales he depositado, con respeto y afecto, la semilla de una convicción que amo tanto como mi vida misma. Y como el sembrador sigo arrojando la simiente que el sol de la Gracia hará más tarde germinar.

Pasarán estas horas en que, al nacer un nuevo orden, la humanidad busca a tientas su camino. Pasarán las pasiones que ofuscan hoy la mente y llegará el día en que todos comprendan que la felicidad del hombre, el orden nuevo que se anhela, sólo puede cimentarse en la justicia que pacifica, en la libertad que hace digna la vida y en el amor que borra las diferencias y auna en un inmenso paquete todas las voluntades.

Yo sueño en un Chile de las manos unidas donde en un gesto fraterno se cantará a una sola voz el himno de la verdadera fraternidad. Y en ese espíritu, la redención proletaria será una realidad”.

Estas palabras tienen hoy día una vigencia trágica. El salario vital no es una realidad para una mayoría de chilenos y no basta pensar que la cesantía está disminuyendo o que aumenta el número de viviendas. Se requieren salarios justos y habitaciones dignas donde la familia recupere la alegría de vivir.

Esta es la tarea cristiana. Que en cada

hombre o mujer de Chile brille la esperanza, que los ojos de los niños estén inundados de alegría y que toda casa sea un centro de vida y amor.

Este sueño será posible de vivir cuando la dignidad humana haya recuperado su lugar y no existan hermanos nuestros sumergidos en la pobreza, el alcohol o en la droga, mecanismos para escapar de la tristeza o frustración.

Los Obispos, en Puebla, han afirmado que "los pobres merecen una atención preferencial, sea cual sea la situación en que se encuentren.

Su imagen hecha a semejanza de la imagen de Dios, hoy está ensombrecida y despreciada.

Por eso Dios toma su defensa y los quiere" (puebla 1142). Don Manuel se había adelantado y ya en 1948 había hecho esa "opción por los pobres" de la cual hablan los documentos actuales de la Iglesia...

Conociendo bien a Mons. Larraín puedo afirmar que esta opción partía de la fe y su amor a los pobres, a la justicia estaba cimentada en el Evangelio y no en alguna ideología.

Pienso en los campesinos que han venido a la Iglesia Catedral a rezarle a Monseñor Larraín para que él nos comunique su vitalidad y su fe.

Es necesario que trabajemos más unidos para construir una sociedad rural que sea una

respuesta para sus hijos. La agricultura va superando una crisis fuerte y se requieren hombres y mujeres que piensen en el mañana.

No se dejen engañar por ilusiones o por falsas esperanzas. Ustedes son los actores del futuro. Trabajen por unir la fe cristiana con la vida, sin separar la fe del acontecer diario. Se requiere darle mayor dignidad al trabajo, a las relaciones humanas, a la familia. La mujer necesita tener un verdadero rol, que es demasiado importante. Ella tiene su dignidad propia, sus valores. La mujer debe ser respetada y jamás utilizada por un machismo que no es cristiano.

Queridos hermanos campesinos: Construyamos un mundo mejor. CRATE, institución de esta Diócesis de Talca, ha cumplido 10 años de vida. Tiene cualidades y defectos, no está en ninguna línea política partidista y puede ser un excelente apoyo para ayudarlos en un modelo campesino que Uds. deben construir. La Iglesia no desea fabricar modelos de vida para que Uds. los vivan. La Iglesia sólo es servidora del hombre, de la familia y del mundo. No tiene un rol de primera importancia y no desea ser un poder de ninguna especie. Desea apoyarlos para que Uds. crezcan y se desarrollen.

Este pensamiento referido al mundo campesino se aplica al mundo obrero, a los profesionales, a los gremios y a toda actividad humana.

Esa es y será la línea de la Iglesia Católica.

3.- DON MANUEL LARRAIN ERA CRISTIANO Y HOMBRE DE DIOS.

Cuando cumple 25 años de Obispo de Talca les dice a los sacerdotes: "Debo hablarles de lo que es fundamental, la santidad", "la gran desgracia de este mundo es estar alejado de Jesucristo"; "la humanidad busca la verdad, la justicia, el amor y la paz; pero estos bienes sólo pueden encontrarse en la luz, en la fuerza y en el calor de Cristo" (7 Agosto 1963).

"Si mirando obras materiales o apostólicas, yo olvidara que lo principal, lo único necesario es dar a Cristo, habría faltado a lo esencial de mi misión.

Es necesario buscar a Cristo para poseerlo y poseerlo para darlo y "para mi el vivir es Cristo".

Don Manuel Larraín fue un hombre de Dios, sabía rezar y contemplar al Señor en la vida, en los acontecimientos. Su corazón estaba traspasado por el fuego del amor de Cristo. Era nervioso y tímido, sin embargo, fue fuerte y valiente porque estaba apoyado en el Evangelio, en Jesucristo. Esa fue su fuerza y allí descansaba su conmovedora lealtad a la Iglesia y su servicio a los hombres.

Hoy día, urgentemente, se necesitan cristianos que sigan a Jesús. No se trata de seguir un programa o un proyecto; se trata de seguir a

Quien hoy día está vivo y presente entre nosotros. Es Jesús, el Señor Resucitado. Es nuestra esperanza y nuestra verdad.

En esta búsqueda de caminos nuevos, en esta etapa asfixiada de la humanidad se requiere mirar hacia la luz y hacia el aire puro.

El mundo vive la carrera de los armamentos y la producción de bombas nucleares. Vivimos en la sensación de un continente aplastado por la pobreza y el subdesarrollo; los hombres apenas sobreviven en los barrios marginales. Sólo hay un camino y una verdad. Se encuentra en el corazón de Cristo.

Don Manuel nos pide dejarnos invadir por el amor de Cristo, sólo así podremos superar egoismos, orgullos y falta de participación. Se requiere romper la dureza de tantos corazones que viven encerrados en sus mundos, en un egoísmo estéril.

Abramos las puertas a Cristo, dice Juan Pablo II en forma permanente. El Papa vendrá a Chile en 1987. Sepamos seguir sus enseñanzas. Abramos el corazón a Cristo y será la mejor manera de preparar su visita. Es urgente trabajar como se ha escrito para que "la voz de las campanas se eleve al cielo y vuelva con el canto de los ángeles a la tierra".

Queridos hermanos: entremos en la Eucaristía y que la Virgen María nos regale un corazón limpio y transparente para entender las

cosas de Dios. La Virgen siempre será un signo de esperanza y de libertad.

De ella Paulo VI ha dicho "María puede ser perfectamente tomada como modelo de aquello por lo que suspiran los hombres de nuestro tiempo. Lejos de ser una mujer pasivamente sumisa o de una religiosidad alienante, fue la mujer que no dudó en afirmar que Dios derriba de su trono a los poderosos y apoya a los humildes y oprimidos" (Paulo VI N* 37 de Exhortación Mariana).

Termino repitiendo lo que Monseñor Larraín dijo en el funeral del P. Alberto Hurtado y que tiene una excelente aplicación para el fallecido obispo de Talca.

"Y cuando el tiempo pase y la ley fatal del olvido vaya dejando caer sobre los hombres y sucesos su polvo sutil, junto a ese sepulcro, vivirá el recuerdo de un sacerdote que amó mucho a Dios y a sus hermanos, que amó a los pobres y a los humildes y por ellos, en suprema oblación, ofreció su vida".

† CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca